

# Tu VOZ

Ensayo Fraternal en cuatro jornadas

original de

Felipe Galván Rodríguez

Puebla, Pue.  
México  
1990-1991  
(Actualización 2018)

Dramatis personae:

Julio Nava Uribe. 40, 14, 35 y 19 años, respectivamente, por  
jornada.

Roberto Nava Uribe. 54, 29, 49 y 34 años, respectivamente, por  
jornada.

1ª. Jornada.  
1990.

*En escena una sala-comedor. Roberto está sentado en el sillón, enfermo y conectado al suero y a una bomba de oxígeno. Hay un reproductor CD. Julio aparece en escena, viene llegando de la calle, trae enseres menores para acompañar al enfermo una noche.*

ROBERTO.- ¡Mmmmmmmj!

JULIO.- Soy yo, no te angusties.

ROBERTO.- ¡Mmmmmmmjjj!

JULIO.- Esta noche me toca cuidarte. La vamos a pasar juntos. Ya verás cuanta diversión vas a tener.

ROBERTO.- ¡Mmmmmjjjjjjj!

JULIO.- Claro, si te portas bien voy rápido por unas muchachas. ¿Cómo quieres la tuya güera o morena?

ROBERTO.- ¡Aaaaaaaaaah!

JULIO.- Está bien, está bien; pelirroja. ¿Pero pelirroja clara o pelirroja oscura?

ROBERTO.- Quita...

JULIO.- ¿Qué?

*Roberto intenta hacerse entender a señas.*

JULIO.- ¿Qué quieres, mano?

ROBERTO.- Quítame...

JULIO.- ¿Qué es... otro cojín?

ROBERTO.- Nnnnnn...

JULIO.- Ya, ya, ya entendí. No te agites. Sabes que tu hermano te lee el pensamiento. Ya entendí.

*Julio le masajea las piernas.*

ROBERTO.- ¡No!

JULIO.- ¿Entonces qué?

ROBERTO.- El sarape.

*Julio le quita la sábana.*

ROBERTO.- Gracias, pelón.

JULIO.- ¿Qué? Fíjate bien. No soy Pelón. Valió para puras vergüenzas que te vinieras a cuidar... De haber sabido que no me ibas a reconocer le digo a tu mujer o a alguno de tus hijos que se quedaran otra noche en vela contigo, en lugar de pedirles que me dejaran a mí... El pelón ya vino a visitarte en la tarde. Todos han estado aquí.

ROBERTO.- Perdón.

JULIO.- No, no me pidas perdón. Yo debo y quiero hacerlo. ¿Cómo me atrevo a reclamarte después de verte como estás? Soy un torpe. No me hagas caso.

ROBERTO.- Voy a desencarnar.

JULIO.- Estás güey. Qué vas a desencarnar, que vas a morir ni que ocho cuartos. Aún nos quedan muchas cosas por hacer. Te falta platicarme para la novela. Ya tengo listos varios cassettes para que te pongas a hablar sobre los Nava y los Uribe. Si te mueres no podré hacerlo.

ROBERTO.- Sí podrás.

JULIO.- ¿Qué?

ROBERTO.- Tienes que escribir todo lo que te quede de vida.

JULIO.- Pero tú me ibas a ayudar. Tú me vas a ayudar. Debes platicarme lo prometido.

ROBERTO.- Después.

JULIO.- Sí, después. En cuanto te levantes de esta pinche enfermedad y puedas acercarte a la grabadora sin esos agujeros en los brazos y esa porquería de oxígeno en las narices. Cuando aspire el sano aire de la naturaleza tus recuerdos se impregnarán de riqueza.

ROBERTO.- Voy a desencarnar.

JULIO.- Sabes... estás muy joven.

ROBERTO.- Somos espíritus viejos.

JULIO.- Yo no soy espíritu, y a ti te quiero de carne y hueso. De otra manera no me sirves.

ROBERTO.- Verás que sí.

JULIO.- Siempre he respetado tus creencias, pero sabes que no las comparto. Si te mueres nos vas a dejar un gran vacío, el de tu risa, el de tu presencia física, el de tu

amor. No queremos tu cuerpo bajo la tierra, lo queremos junto a nuestro epitelio, junto a nuestras emociones.

ROBERTO.- Ahí estaré.

JULIO.- En cuanto te levantes.

ROBERTO.- No me voy a levantar, pero estaré junto a tu piel y tus emociones.

JULIO.- No te esfuerces. Descansa, descansa.

ROBERTO.- Sóbame.

JULIO.- Duerme, duerme. Intenta poner tu mente en blanco.

*Poco a poco Roberto se relaja. Julio sigue sobándolo. Roberto se duerme. Julio se aleja de él. Roberto, dormido, se inquieta.*

ROBERTO.- ¡Mmmmmmmj!

*Julio se sobresalta.*

ROBERTO.- ¡Aaaaaaaaaaaaaajh!

JULIO.- Calma, hermano, calma.

ROBERTO.- ¡Mmmjjjjjjj!

JULIO.- Soy tu hermano Julio.

ROBERTO.- Julio, Julio; coronel Julio.

JULIO.- Julio tu hermano, no Julio tu tío.

ROBERTO.- Coronel Julio. Nos atacan por la retaguardia.

JULIO.- ¿Quién?

ROBERTO.- Ordene rápidamente que la gente se disperse.

JULIO.- ¿Qué?

ROBERTO.- Coronel, sólo somos tres.

JULIO.- No entiendo.

ROBERTO.- Si no me entiende le formo pelotón de fusilamiento. Ordene que la gente se disperse.

JULIO.- Estás delirando.

ROBERTO.- Sí, pero es la única forma de recuperar los planos.

JULIO.- Cálmate mano.

ROBERTO.- Usted vaya mientras al Palacio y si llega quémelos.

JULIO.- Sí, ya voy.

ROBERTO.- ¡Échenle bala, desgraciados!... ¡Viva mi general Villa!... ¡Atención, pelotón de fusilamiento!... Mujer, mujer, ¿dónde están los niños?... ¿A qué hora llega Robertito?... ¡Apunten!... No seas pendejo hijo, nadie se casa a los dieciséis años... ¡Fuego!... Tomen desgraciados... Ay... To... men... no... ga... na...rán... To... men...

*Pausa.*

JULIO.- Ya pasó, Roberto; ya pasó.

ROBERTO.- Quita.

JULIO.- No te puedo quitar nada. No hay que quitarte.

ROBERTO.- Quita esto.

JULIO.- No, eso no. Es tu medicina.

ROBERTO.- Quítamelo.

JULIO.- Es tu vida.

ROBERTO.- Quítamela.

JULIO.- Está loco. ¿Cómo te voy a quitar tu vida?

ROBERTO.- Ya no quiero...

JULIO.- No seas cobarde. Siempre me enseñaste a ser fuerte. Pelea para no morir. Resiste.

*Roberto, trabajosamente, ríe.*

JULIO.- Sí, ya sé que te pido algo que tal vez no puedo hacer yo, pero te lo pido de corazón; te necesitamos, te queremos, permanece junto a nosotros; Haz todo lo posible, no te mueras...

*Roberto vuelve a reír.*

JULIO.- ¿Te ríes o te burlas?

*Nueva risa.*

JULIO.- Por favor, dime algo.

ROBERTO.- Sólo desencarnaré....

JULIO.- Con un carajo, si no te toco, si no me albureas, si no te veo bailar con la Matancera ya no existes para mí.

ROBERTO.- Aaaaaaaaah.

JULIO.- ¿Qué te duele?... Voy por un sedante. La enfermera debió dejar uno.

ROBERTO.- No.

JULIO.- Si estuvieras en el hospital ya te lo habrían puesto.

ROBERTO.- Aaaaaaaaaaahj.

JULIO.- ¿Te llevamos al hospital?

ROBERTO.- Quiero desencarnar en la casa de mamá.

JULIO.- Como tú quieras, mano.

ROBERTO.- Ella está cerca.

JULIO.- Sí Roberto.

ROBERTO.- Papá esta cerca.

JULIO.- Sí.

ROBERTO.- Dios está cerca.

*Julio sonríe.*

ROBERTO.- Dios existe.

*Julio vuelve a sonreír.*

ROBERTO.- Te digo que Dios existe.

JULIO.- Está bien, está bien.

ROBERTO.- Dile a mis hijos que Dios existe.

JULIO.- Les diré lo que su padre dice.

ROBERTO.- Dile a mi nieto que Dios existe.

JULIO.- Se lo diré de igual forma.

ROBERTO.- Dios existe.

JULIO.- (*Negando con la cabeza*) Tranquilízate, tranquilízate. Aún queda mucho tiempo para el amanecer. Cuando aparezca el sol saldré unos momentos al mundo para ver con nuestros ojos la nueva claridad de la vida, y te prometo que será como si paseara contigo tomados de la mano de la existencia... Estamos juntos como desde hace cuarenta años. ¿Sabes? Te traje algo. Teníamos que estrenar el aparato nuevo y creo que es lo que mejor sonaría en tus oídos al estrenarlo contigo.

*Saca, coloca y pone a funcionar el CD en el aparato.*

JULIO.- Estoy seguro que te va a encantar.

*Se escucha Tu voz.*

JULIO.- Eres tú hace treinta años, hace veinte, hace diez... eres tú mientras tenga sentidos para enfrentar este accidente biológico que llamamos vida.

*Oscuro lento sobre los acordes de Tu voz.*

2ª. Jornada  
1963.

*Tu voz, en interpretación de Celia Cruz y la Sonora Matancera. En un sillón de la sala está sentado Julio, de catorce años. Lee y escribe sacando apuntes o escribiendo conclusiones. Cerca de él hay un radio-tocadiscos de la década de los sesenta. Antes de que acabe la música se escuche, en off, la voz de Roberto.*

ROBERTO.- Bájale al sonido.

*Julio se quita unos tapones de los oídos.*

JULIO.- ¿Qué?

ROBERTO.- Que todos los sordos son homosexuales.

JULIO.- No te oí.

ROBERTO.- Por eso

*Pausa, la música cesa. Julio apaga el aparato y retira el disco.*



ROBERTO.- Súbele al disco.

JULIO.- No le bajé.

ROBERTO.- ¿Qué?

JULIO.- Que todos los sordos son maricones.

ROBERTO.- Voy a salir y a ponerte en paz.

JULIO.- Estoy estudiando.

ROBERTO.- Atiéndeme.

JULIO.- ¿Qué quieres?

ROBERTO.- Que le subas al tocadiscos.

JULIO.- Lo apagué.

ROBERTO.- Pues enciéndelo y pon música de ambiente.

JULIO.- ¿Pongo la misma?

ROBERTO.- No porque se gasta. Pon la siguiente y déjalo correr.

*Toca la música, al cabo de unos momentos aparece Roberto, viene recién bañado.*

ROBERTO.- Tráeme la ropa que dejé en la cama.

*Julio sale y regresa con ropa.*

JULIO.- Ya está lista.

ROBERTO.- Gracias Jculito.

JULIO.- ¡Julio!

ROBERTO.- Tú déjate apapachar

JULIO.- ¿Me dejas estudiar?

ROBERTO.- Bueno, bueno; ya casi estoy listo y me voy. Tráeme un peine o un cepillo.

*Julio sale de nueva cuenta. Retorna con lo pedido y lo entrega.*

JULIO.- Como das lata.

ROBERTO.- Cuidado con faltarle el respeto a su hermano mayor.

JULIO.- Tú eres el que me falta al respeto no dejándome estudiar.

ROBERTO.- Pareces un viejito de... ¿cuántos años tienes?

JULIO.- Catorce.

ROBERTO.- Ya saliste de la adolescencia. Seguro que hasta tienes peleas en la Coliseo.

JULIO.- ¿En dónde?

ROBERTO.- En la arena, en el ring, en el encordado. ¿O me equivoco?

JULIO.- No, no te equivocas.

ROBERTO.- Ya decía yo que mi hermano Julio es un joven muy prometedor, que tiene muchas ganas de descubrir el mundo y la vida.

JULIO.- Si ni sabes qué hago.

ROBERTO.- Es igual que cuando tenía tu edad. Y entonces ningún sábado se perdía entre el estudio. Es día de gozo, no de ahogo en libros abiertos con bolígrafo y papel.

JULIO.- Prefiero esto que perderme en la inconciencia.

ROBERTO.- La vida también requiere de la inconciencia. Hay que pensar en la felicidad, pero hay que sentir para el disfrute, para el gozo.

JULIO.- ¿Realmente te hace feliz el pachanguear todos los sábados?

ROBERTO.- Pienso, luego gozo.

JULIO.- Existo.

ROBERTO.- ¿Y cómo existir sin gozar? No Julio. La vida es una combinación de todo. Nadie se dedica a una sola cosa. Somos ensalada de cuerpo y espíritu, necesitamos del placer. Para todo hay tiempo. Hoy me voy de fiesta, ya lo pensé, ya me esperan.

JULIO.- ¿Quién?

ROBERTO.- Una de mis novias.

JULIO.- Una de tus novias... ¿No puedes tener sólo una?

ROBERTO.- Ya tendrás mi edad, y a ver qué dices.

JULIO.- A tu edad ya estaré casado.

ROBERTO.- Por tonto. Yo ahora sigo soltero y feliz.

JULIO.- Cuando tenga tus años seguiré feliz.

ROBERTO.- Propóntelo desde ahora. Y deja de estudiar que es noche de luces encendidas para la fiesta.

JULIO.- Seré más que tú. No me conformaré con ser un simple *ingeniero*.

ROBERTO.- Está bien. Los hijos deben superar a los padres, y yo soy tu segundo padre. Además no creas que es tan fácil ser *ingeniero*.

JULIO.- Discúlpame, ingeniero.

ROBERTO.- Es tan complicado como ser médico, abogado, matemático, químico, gerente, mozo o barrendero. Lo importante es ser lo que quieras ser, como ser integral.

JULIO.- ¿Integral?

ROBERTO.- Hay que conocer la ciencia, ejercitar el cuerpo, disfrutar el arte y toda la vitalidad al máximo.

JULIO.- Primero ciencia, deporte y arte; para llegar al fin a eso, la... vitalidad.

ROBERTO.- Integral es que todo va junto.

JULIO.- Yo estudio, entreno tres días a la semana y otro juego fútbol contra otros...

ROBERTO.- El fútbol es deporte de panaderos. Es para intelectos sencillos. Deja tu panbol y práctica el padre de todos los deportes, como nos enseñaron los griegos. Ve a mi cuarto y tráete mis zapatos de lujo.

JULIO.- ¿Tus spikes? ¿Me los vas a regalar?

ROBERTO.- Si estás dispuesto a dejar de ser panbolista para convertirte en un atleta...

JULIO.- Recuerdo la vez que te vi. Desde la salida me impresionó que se colocaran sobre los arrancaderos, las manos en el piso y sacudiendo de arena los spikes uno a uno. Después el disparo me aceleró los latidos del corazón al verte lanzado con siete cuerpos más junto a ti. Pero la gritería de la gente, el espectáculo y sobre todo el verte llegar primero que nadie a romper el cordón de la línea de meta, transformó todo sentimiento en una alegría sensacional que casi me pone a llorar.

ROBERTO.- Son tuyos.

JULIO.- ¿De veras?

*Mutis inmediato de Julio.*

ROBERTO.- Pícate con los clavos en una nalga para que compruebes que no es sueño.

*Pausa.*

ROBERTO.- Pero sólo pícate una vez, si no se te va a hacer maña.

*Julio retorna con los spikes.*

JULIO.- Están bien padres. Gracias mano.

ROBERTO.- Son para el deporte clásico.

JULIO.- Nos falta el arte.

ROBERTO.- Sí.

JULIO.- En ese terreno ya te gané.

ROBERTO.- ¿Eso crees?

JULIO.- Desde primero de secundaria estoy en el coro de la escuela.

ROBERTO.- El coro es para chamaquitos jotos.

JULIO.- Estás loco. Y tu hermanito es superior a su hermano mayor. Estudio ciencia, practico deporte e interpreto arte para que de grande llegue sin problemas a eso de la vitalidad.

ROBERTO.- No seas tonto, la vitalidad es de toda la vida. Desde bebé hay que enfrentar todo acto de vida con la mayor entrega posible, disfrutándola.

JULIO.- Eso hago con todo, hasta con el arte que tú no ejercitas.

ROBERTO.- Vamos aclarando eso del arte. No todos somos intérpretes o creadores. Algunos solamente son como yo: simples estetas disfrutantes.

JULIO.- ¿Aja?

ROBERTO.- ¿Para quién crees que se interpretan o se crean obras artísticas? ¿Qué sería de las producciones sin gente dispuesta a conocerlas? Esos, los que aplauden, lo que las gozan, son los estetas disfrutantes. Los capaces de vibrar con una sinfonía de Moncayo, una pintura de Picasso, un texto de Cervantes.

JULIO.- Me siento bien como soy. Quiero parecerme a ti, pero ser mejor que tú.

ROBERTO.- Quieres ser algo más que tu hermano mayor. Sigue pensando así. Me da gusto que mi hermanito menor tenga completa su capacidad de soñar. Sueña, sueña hasta que la vida te permita continuar haciéndolo. Ahí nos vemos.

JULIO.- Espérate.

ROBERTO.- ¿Qué quieres?

JULIO.- Mi domingo.

ROBERTO.- Hoy es sábado. Quítate.

JULIO.- No te vas.

ROBERTO.- Quítate o te rompo el pedacito de madre que te toca.

JULIO.- ¿A poco? A ver, a ver.

ROBERTO.- Ni me voy a despeinar contigo.

*Roberto golpea a Julio.*

JULIO.- ¡Ya! Pinche boxeador frustrado.

ROBERTO.- Respetable público. En la primera ronda por el campeonato de peso gallo: ¡Pelearán tres rounds! En esta esquina de cincuenta y cuatro kilos trescientos gramos, del barrio de la Santa Julia, Rubén *el chamaco* López. En esta otra de cincuenta y cuatro kilos trescientos gramos, del barrio de La Lagunilla y del establo del *Pituka Pérez*, Roberto Nava Uribe... Eran los Guantes de Oro, tú eras un chamaquito de tres años y yo acababa de cumplir los diecisiete calendarios. Al sonar la campana, pasé como minuto y medio estudiando al de la Santa Julia. La gente gritaba pidiendo acción, pero aquel como yo era esgrimista. A la mitad del primer round logré conectarle un golpe seco en el abdomen y se dobló ligeramente. Supe que ya lo tenía y lo seguí, lo seguí decididamente. El público se animó. Tu tío y tu padre estaban en el ring side y escuchaba perfectamente sus gritos: *¡Síguelo hijo, síguelo!... ¡Pártele la madre ahijado!...* Al terminar el primero mi entrenador me dijo que avanzara así, de modo que al tocar la campana me fui decididamente al knock-out y antes de los dos minutos ya lo tenía en el suelo sin que pudiera levantarse antes de los diez segundos de rigor. Había ganado. Los viejos lo celebraron con júbilo. ¿Y mientras tanto sabes qué hacia tu madre?

JULIO.- La tuya.

ROBERTO.- La nuestra. Madre mía de Guadalupe, protégemelo por lo que más quieras, no permitas que me lo dañen. Yo no le di permiso para subirse a hacer esas visiones. Consérvamelo sano y te prometo que nunca volverá a pelearse como animal... Cuando me tocó el segundo ya sabíamos cómo era. Mi entrenador me dijo: *Cuidate muchacho, este es un fajador. Sobre todo no le des el rostro. Tú eres carita, protégete para que no te maltraten ese perfil.* Al empezar la pelea me levanté de la silla y lo vi venir desde su esquina. Era chaparrito pero muy ponchado, como tronco. Lo medí con la mirada y empecé a repasar la táctica planeada. Cuando lo tuve cerca sentí un golpe tremendo en la cabeza que hasta estrellitas me hizo ver y mi cerebro dijo: *híjoles este si es fajador, pega bien fuerte.* Respiré, lo busqué con la mirada y lo descubrí con la boca abierta, los ojos sorprendidos y los brazos bajos. El público chiflaba y protestaba. Entonces sentí el segundo golpe, seco en el hombro. Mientras me sobaba escuché una voz conocida diciéndome: *Grandísimo cabrón, te dije que no vinieras.* Era mamá con un palo de escoba en la mano que me sacaba del ring jalándome de los cabellos. Me dio mucha pena, y creo que a mi entrenador, papá y tío también, pues nadie hizo nada. Bajé entre

carcajadas de un público que vio un espectáculo original esa noche. Ahí terminó mi carrera de boxeador.

JULIO.- Que bueno, si no hubieras acabado con cara de memela.

ROBERTO.- No hombre, si era... soy un excelente boxeador. Vente.

JULIO.- No anciano, a tu edad ya no puedes competir.

ROBERTO.- Éntrale, chamaquito.

JULIO.- Conste que tú lo quisiste.

*Pelean. Con dos o tres golpes Roberto vence a su hermano.*

ROBERTO.- Con su mayor no juegue porque al instante lo pone parejo.

JULIO.- Para esto eres un costal de mañas.

ROBERTO.- Para esto y para lo que sea, con o sin mañas tu hermano, en todo, es infinitamente superior a ti.

JULIO.- ¿A poco?

ROBERTO.- ¿Cuál es el área de superficie de un cuadrado perfecto?

JULIO.- Es igual al cuadrado de cualquiera de sus lados.

ROBERTO.- ¿En qué unidades se expresa?

JULIO.- Pues en metros cuadrados.

ROBERTO.- ¿Cuál es el logaritmo de 3, 879,414?

JULIO.- Seis punto y... déjame ir por las tablas.

ROBERTO.- No, no; así sin tablas. Para eso sirve la regla de cálculo.

JULIO.- Con tablas, la regla aún se me dificulta.

ROBERTO.- ¿Cómo? ¿Un estudiante de matemáticas que no sabe usar la regla de cálculo?

JULIO.- Así serás bueno. Eres ingeniero, la regla de cálculo es como tu camisa.

ROBERTO.- ¿Cómo se llama al sistema en que reyes y nobles dirigían la sociedad?

JULIO.- Feudalismo.

ROBERTO.- ¿A qué reinos pertenecían originalmente los reyes católicos?

JULIO.- A Castilla, Isabel, y a Aragón, Fernando.

ROBERTO.- ¿Qué pueblos formaron la triple alianza en Tenochtitlán, antes de la invasión española?

JULIO.- El azteca, el de Texcoco y el de Tacuba.

ROBERTO.- ¿En qué lugar derrotaron los griegos a los persas comandados por Darío?

JULIO.- ¿Qué?

ROBERTO.- Un alumno de secundaria que no sabe dónde se defendió la civilización occidental y futuramente cristiana. ¿Qué hubiera pasado si los persas derrotan a los griegos? Hoy iríamos de turistas a La Meca, en lugar de ir al Vaticano. Eso lo sabe en México hasta un ingeniero.

JULIO.- Vaticano, Meca... es lo mismo. Dios no existe.

ROBERTO.- No seas pendejo.

JULIO.- A ver, dame una demostración científica de su existencia.

ROBERTO.- Einstein creía en Dios, lo mismo Newton, Galileo, los esposos Curie... ¿Continúo? Torpe, bruto, tonto, tarado, estúpido... Adiós.

*Mutis de Roberto.*

JULIO.- ¡Católico, apostólico y ro... mamón!

3ª. Jornada  
1985.

*Misma escenografía, ahora con una reproductora de cassette. Julio arregla. Se detiene, va por un cassette, lo coloca. Escuchamos a Pablo Milanés o a Silvio Rodríguez. Julio sigue arreglando, ahora se acompaña con el canto. Aparece Roberto trae una maleta.*

ROBERTO.- Buenas tardes.

JULIO.- ¿Y ahora? Ya te corrió tu mujer.

ROBERTO.- ¿Puedo pasar unos días en tu casa?

JULIO.- También es tuya. Pero si abusas te toca renta.

ROBERTO.- ¿Necesitas dinero?

JULIO.- No mano.

ROBERTO.- Decía porque no traigo ni madre.

JULIO.- Pásale.

ROBERTO.- ¿Y Eugenia?

JULIO.- Decidimos darnos unas vacaciones cortas, como de quince años.

ROBERTO.- ¿Por qué?

JULIO.- No sé... a veces te cansas de escuchar decires sobre ti mismo en boca de tu mujer. Al principio hasta te divierte, pero la repetición se hace insoportable y... fijate: si yo tuviera la décima parte de las mujeres que ella me achaca, sería un garañón.

ROBERTO.- No tienes remedio, ya llevas tres mujeres que te has echado al plato.

JULIO.- No, al plato me he echado bastante más de tres.

ROBERTO.- Ya puedes escribirlo.

JULIO.- O tú.

ROBERTO.- O ambos.

JULIO.- Si los hermanos Grimm lo hacían porqué no los Nava Uribe.

ROBERTO.- ¿Y cómo empieza?

JULIO.- No sé, pero sí está escrito como termina: *Se divorciaron y fueron muy felices.* Te voy a acomodar.

*Julio toma la maleta de su hermano y sale a acomodarla. Roberto queda solo.*

ROBERTO.- ¿No estaría bien que contratáramos a una señora para que limpie?

JULIO.- Durante un buen tiempo no entrarán mujeres a esta casa.

ROBERTO.- ¿Ya abriste el club de los misóginos o como buen escritor te volviste gay?

*Julio regresa.*



JULIO.- No, es que... necesito estar solo. Quiero escribir una novela.

ROBERTO.- ¿Novela?

JULIO.- Siempre le he tenido miedo, pero creo que ya debo hacerlo.

ROBERTO.- Te has tardado. ¿Y sobre qué?

JULIO.- Sobre algunos y algunas Nava.

ROBERTO.- ¿No te interesan los Uribe?

JULIO.- En general sobre algunos personajes de la familia..

ROBERTO.- Te voy a ayudar.

JULIO.- ¿Con la máquina o con la pluma?

ROBERTO.- No seas pendejo. El escritor eres tú. Yo te platico nada más.

JULIO.- Me vas a agarrar de tu secretaria.

ROBERTO.- Tampoco. Ponme una grabadora y le hablo. Después lo interpretas.

JULIO. Sale. Entra a acomodarte a tu habitación.

*Roberto avanza. Se tropieza.*

JULIO.- Cuidado. ¿Qué pasa?

ROBERTO.- Nada.

JULIO.- Abre bien los ojos, parece que estás ciego.

ROBERTO.- Cómo crees.

JULIO.- Te sigue fregando la diabetes, ¿verdad?

ROBERTO.- Nada más un poquito, pero me estoy cuidando.

JULIO.- Claro, claro; en la vista te hace los mandados.

ROBERTO.- Estoy bien. Me pusieron rayos laser y todo es cuestión de unas semanas. Pero ya ves, me vine solo a tu casa.

JULIO.- Tan fácil como subirse a un taxi y listo.

ROBERTO.- No hombre, me vine en camión.

JULIO.- ¿Y porqué no te trajo alguno de tus hijos en el carro?

ROBERTO.- No le avisé a nadie adónde iba.

JULIO.- Bueno, les voy a avisar.

ROBERTO.- No, no, no. Por eso estoy aquí. Quiero descansar de mi familia. Por favor no les avises. Necesito estar sin presiones.

JULIO.- Está bien, descansa. No te preocupes y estate tranquilo.

ROBERTO.- Realmente te envidio.

JULIO.- No tienes de que.

ROBERTO.- Siempre has hecho de tu vida lo que se te ha antojado.

JULIO.- A veces se me ha antojado vivir como tú. La familia, la casa, la estabilidad...

ROBERTO.- Los reclamos, las necesidades de los hijos y de la esposa; las exigencias, los gritos, la vida dedicada a cumplirles en todo a todos.

JULIO.- Pero creo que ha valido la pena. Lo que has obtenido lo concentraste en ellos, en tu familia. Yo en cambio, lo he disipado. ¿Escuchas?

ROBERTO.- Muy bajito.

JULIO.- La consola se le quedó a la primera, el estereo a la segunda, el sonido ambiental está en la casa nueva; y yo aquí con una mugre grabadora fayuqueada que hasta para Tepito está modesta.

ROBERTO.- Pero a cambio de ello has conservado lo más preciado: tu libertad. Yo en lugar de eso no tengo...

JULIO.- Bueno ya, ya, ya. ¿Viniste a descansar o a agarrarme de paño de lágrimas?

ROBERTO.- Discúlpame.

JULIO.- No, discúlpame tú a mí. Si tienes que hablar porque hay necesidad de ello, habla, habla todo lo que requieras para tu tranquilidad.

ROBERTO.- ¿Me dejaste la recámara del balcón?

JULIO.- Sí, pero puedes usar cualquier lugar para entrar a la nostalgia.

ROBERTO.- No es necesario, toda la casa me lleva al pasado.

JULIO.- La felicidad se construye ahora. Es bueno gozar con los recuerdos de vez en cuando, pero para asentarse en el hoy.

ROBERTO.- Ves porque te envidio.

JULIO.- Mira si te vas a quedar no quiero esas vibras de tristeza. O te alivianas alegremente o te aliviano yo.

ROBERTO.- Las vibras vienen solas.

JULIO.- Mentira. Cada quien es arquitecto de sus propias energías.

ROBERTO.- Pero con ayuda de otros niveles.

JULIO.- El único nivel tangible es nuestro alrededor.

ROBERTO.- A nuestro alrededor existen cosas que no vemos.

JULIO.- Pues pobres de ellas porque cada vez que limpio me las llevo entre los pelos de la escoba y las fibras del trapeador. Así es que... ¡Cosas! No estorben pues se las puede cargar el detergente.

ROBERTO.- Patán irrespetuoso.

JULIO.- Respetuoso de la nada.

ROBERTO.- Es terrible que siendo tan cerebral como eres, no aceptes la existencia de lo insensible.

JULIO.- Ahí está, si no lo sientes ¿cómo se puede registrar?

ROBERTO.- Porque el espíritu va más allá de los oídos y los ojos. No es un hecho fisiológico, es una realidad energética cósmica.

JULIO.- Pues entonces soy un puro güey que sólo tiene primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto sentido. No me puedo entender con extraterrestres.

ROBERTO.- Déjame explicarte cómo es.

JULIO.- Tengo cosas más terrenalmente importantes.

ROBERTO.- Incluso para lo que haces. ¿Sabías que Shakespeare no fue un autor?

JULIO.- ¿Ah no? ¿Y entonces qué era?

ROBERTO.- Un vehículo de fuerzas espirituales para comunicarle al mundo mensajes de la profundidad que tiene esa obra clásica.

JULIO.- Mis huevos revueltos con jamón que.

ROBERTO.- No seas lépero ni descreído.

JULIO.- Y tú no seas dogmático.

ROBERTO.- El dogmático eres tú. El adorador del indiscutible materialismo.

JULIO.- Ya, déjate de cosas. Supongamos que tus espíritus existen.

ROBERTO.- Claro que existen.

JULIO.- Pongamos también el caso de que Dios es una realidad.

ROBERTO.- Eso no tiene discusión.

JULIO.- Bien, ambos existen.

ROBERTO.- Por fin lo aceptaste.

JULIO.- Hipotéticamente. Si Dios existe, por su voluntad se mueve todo el universo. Incluso tus torpes creencias.

ROBERTO.- Incluso tu estúpida insensibilidad.

JULIO.- El género humano que vive en este terrenal nivel se encuentra aquí por voluntad divina, y los que lo abandonaron, lo abandonaron porque Él quiere. ¿Es así?

ROBERTO.- Aja.

JULIO.- Pues si Dios dispuso que los que estén aquí estuvieran en distinta zona espiritual de los que pasaron por aquí ¿qué carajos tienes que tratar de comunicarte con ellos o qué demonios tienen ellos que conectar aquí?

ROBERTO.- No se puede hablar contigo.

JULIO.- De eso no.

ROBERTO.- Está bien. ¿De qué hablamos?

JULIO.- Mejor no hablamos. Siéntate, vamos a comer.

ROBERTO.- Me voy a lavar las manos.

*Mutis.*

JULIO.- ¿Se te antoja un pozole?

ROBERTO.- Sí, pero no seas mandado.

JULIO.- Voy a servir dos.

ROBERTO.- No.

JULIO.- ¿Por qué?

ROBERTO.- No seas gacho, mano.

JULIO.- No entiendo.

ROBERTO.- *(Regresando)* Tú no eres diabético.

JULIO.- Perdón, perdón. Voy a cambiar la dieta.

ROBERTO.- ¿Tendrás unas manzanitas o unas peras?

JULIO.- Creo que sí.

*Mutis de Julio. Roberto va a la grabadora, quita el cassette de la Trova cubana y lo sustituye por otro; la Matancera.*

JULIO.- No friegues.

ROBERTO.- ¿Qué?

JULIO.- Que pongas lo anterior.

ROBERTO.- No escucho.

JULIO.- Quitá a esos ex cubanos.

ROBERTO.- Definitivamente me estoy quedando sordo.

JULIO.- Te voy a romper tu cassette.

ROBERTO.- No es mío, es tuyo.

JULIO.- *(Entrando con la comida)* ¿No que no escuchabas?

ROBERTO.- Lo que no me conviene. Esta es música auténtica.

JULIO.- Lo auténtico es la actual música cubana, la que quitaste. Es de una madurez extraordinaria. La poesía está en todas las letras.

ROBERTO.- La música cubana siempre ha sido poética. ¿A poco crees que es un logro revolucionario?

JULIO.- No sé, pero sus canciones me encantan.

ROBERTO.- Ningún sistema materialista que niegue a Dios y al hombre como individuo, tendrá futuro.

JULIO.- Come, mejor come. ¿Hasta cuándo vas a estar así?

ROBERTO.- Hasta que desencarne.

JULIO.- Hasta que te cargue el carajo.

ROBERTO.- A mí no me va a cargar el carajo. A ti tampoco. Es más, a nadie; sólo cambiaremos de nivel.

JULIO.- Y dale con lo mismo.

ROBERTO.- Vivimos antes de nacer y después de la supuesta muerte.

*Julio se sube a la mesa.*

JULIO.- ¡Espíritus recordados! ¡Espíritus deseados! Acudan aquí para ayudarme a curar a mi diabético hermano. Por favor no se nieguen. No lo hagan por mí, háganlo por él que es su devoto adorador.

ROBERTO.- Bájate. Por favor no hagas tonterías.

JULIO.- Espérame que me rompes el contacto con el más allá. *(Pausa)* ¿Ya ves? Ninguno se aparece.

ROBERTO.- Ni se aparecerán.

JULIO.- A ver, invócalos tú.

ROBERTO.- Déjame.

JULIO.- Está bien, no te enojés. Me satisface que mi hermano mayor sueñe.

*Roberto lo rechaza.*

JULIO.- ¿Qué pasa?

*Mohín de Roberto.*

JULIO.- ¿Te enojaste?

ROBERTO.- ¿Hay razón?

JULIO.- Discúlpame mano. Lo que pasa... es que eres tan insistente que... ¿me disculpas? Vente a oír a Celia Cruz. Ese cassette lo compré para que lo escucharas cada ocasión que andes por acá.

*Pausa.*

ROBERTO.- ¿Estuvo sabroso el pozole?

JULIO.- Sabrosísimo.

ROBERTO.- ¿Te comerías otro?

JULIO.- Si te portas bien esta tarde te lo invito de noche.

ROBERTO.- Me agrada la idea. Saldremos a la calle por entre los caminos del centro histórico, sonriéndole a los recuerdos entre carcajadas de hermano mayor.

JULIO.- ¿Y para qué sonreírle a los recuerdos si podemos sonreírle al ahora? Eso lo dijiste tú.

ROBERTO.- Parece que sí pero no importa. Tienes razón, me portaré bien durante la tarde.

JULIO.- Te prometo un pozole con mezcal, o por lo menos con una cerveza oscura bien helada.

ROBERTO.- Y se acercará un trío y nos cantará algo clásico de dolor mexicano.

JULIO.- Y puede que hasta unos jarochos con arpa...

ROBERTO.- Nos canten querreques y condimenten el pozole.

JULIO. – Casi te ganaste el pozole... de Garibaldi.

ROBERTO.- Y entonces tú dirás que pura madre de tus cantantitos cubanos.

JULIO.- Y por ese instante te olvidarás de tu sonora miamiera.

ROBERTO.- Matancera.

JULIO.- No viven en Matanzas, viven en Miami.

ROBERTO.- Con un pozole y una cerveza, acompañado de tu hermano viejo en una noche sabatina, ¿no puedes olvidar eso?

JULIO.- Por una noche sabatina en las calles mexicanas de mi vida, junto a mi hermano viejo, puedo olvidar que el espiritismo es una forma de hacerse tonto en esta materialista existencia.

ROBERTO.- Por una noche sabatina junto a mi hermano chico, puedo olvidar la terquedad de transformar el mundo.

JULIO.- Esta noche me olvido de la literatura.

ROBERTO.- Esta noche me olvido de la diabetes.

JULIO.- Esta noche me olvido de mi mujer.

ROBERTO.- Esta noche me olvido de mi ceguera.

JULIO.- Voy a ser tu lazarillo por el placer nocturno.

ROBERTO.- No es necesario. Andando contigo la ceguera física me vale.

JULIO.- Bueno, acabamos por ahora.

ROBERTO.- ¿Qué haces?

JULIO.- Levantar la mesa para lavar los trastes. Me porto bien durante la tarde y espero que llegue la noche.

ROBERTO.- Te ayudo.

4ª. Jornada  
1968.

*Se escucha, como puente musical, música de la Matancera que cesa de pronto, abruptamente, como si fuera cortada violentamente. Mismo escenario que en la anterior, excepto en el radio-tocadiscos que ha sido sustituido por una consola enorme de fines de los sesenta. Julio de 19 años y Roberto de 33. El menor pasea nerviosamente, el otro lo vigila. Julio sorpresivamente intenta llegar a la puerta. Roberto ágilmente lo intercepta.*

ROBERTO.- ¿Adónde vas?

*Julio retorna al centro de la habitación.*

ROBERTO.- Estate quieto, por favor.

JULIO.- Estoy quieto.

ROBERTO.- Es lo más conveniente, por ti y por mí.

JULIO.- No te preocupes tanto por mí.

ROBERTO.- Aunque tenga que estar permanentemente junto a la puerta, no saldrás. ¿Lo intentarás de nuevo?

JULIO.- Creo que no.

ROBERTO.- ¡El carajo! ¿Crees o estás seguro?

JULIO.- No me grites.



ROBERTO.- Estamos hartos de las angustias que hemos pasado.

JULIO.- Pues olvídense de mí y ya.

ROBERTO.- El niño se molesta porque estamos al pendiente de sus torpezas.

JULIO.- No soy niño, tengo veinte.

ROBERTO.- Diecinueve, pero pareces de diez. Estás lo suficientemente verijón para pensar con el cerebro y no con las glándulas.

JULIO.- Glándulas es lo que te falta a ti, si no estarías haciendo otra cosa en lugar de estar de paranoico.

ROBERTO.- ¿Paranoico yo? No solamente, paranoico yo, tu familia y el país entero. Así nos han puesto tú y tus... compañeros.

JULIO.- Sí, mis compañeros que persigue la policía, mis compañeros que están presos y mis compañeros que están... muertos.

ROBERTO.- Afortunadamente no estás ni entre los presos ni entre los muertos. Y no queremos que lo estés.

JULIO.- Quisiera entenderte.

ROBERTO.- También quiero entenderte.

JULIO.- No, tú lo único que quieres es impedirme que haga cualquier cosa.

ROBERTO.- Cualquier cosa que te lleve a la cárcel o a cruzarte en el camino de un balazo.

JULIO.- Me tienes materialmente preso.

ROBERTO.- Estás en el único lugar seguro. Afuera puede pasarte cualquier cosa.

JULIO.- No me va a pasar nada. No me ha pasado nada.

ROBERTO.- De milagro.

JULIO.- No es hora de milagros, es hora de acciones.

ROBERTO.- Pues por ahora no vas a realizar ninguna.

JULIO.- Por órdenes del cónclave familiar que me puso un cancerbero.

ROBERTO.- Digamos que te han puesto un simple y mortal vigilante. Que sólo tiene una cabeza.

*Pausa.*

JULIO.- Oye, celador de los Nava Uribe; vamos a la esquina. A tomar café.

ROBERTO.- Ve a la cocina y prepáratelo... ¡no! Mejor voy yo.

JULIO.- ¿Ni a la cocina puedo ir?

ROBERTO.- Yo también quiero. Va ser muy molesto para ti hacer dos.

JULIO.- Ay que amable, señor vigilante.

ROBERTO.- Párale cabrón. Estoy aquí a fuerzas, sí, a fuerzas. Para impedirte que vuelvas a hacer otra pendejada.

JULIO.- ¡No he hecho ninguna pendejada!

ROBERTO.- Perdón, perdón; no usé el término correcto.

JULIO.- Hice lo que tenía que hacer. Lo que hubieras hecho en situación semejante.

ROBERTO.- Quién sabe.

JULIO.- No eres bruto ni insensible. ¿Puedes ver cómo golpean a la gente, cómo la matan y quedarte quieto?

ROBERTO.- Quizás no, pero no hubiera respondido dando la posibilidad de que me golpeen o me maten.

JULIO.- ¿Y crees que tu hermano fue a que lo golpearan o mataran por voluntad propia?

ROBERTO.- Con tu voluntad o sin ella, la posibilidad no volverá a presentarse. Tienes familia y le preocupas, de modo que no habrá otra aventura. Ve por el café.

JULIO.- ¿No que ibas a ir tú?

*Roberto sale. Julio lo vigila. Saca de abajo del sillón una libreta pequeña, revisa algunos datos y la guarda en la bolsa del pantalón. Se dirige a la puerta para huir. Su hermano reaparece y le impide salir.*

ROBERTO.- No seas terco.

JULIO.- ¿Ya está el café?

ROBERTO.- Casi.

JULIO.- Te vale madre lo que pasa en el país, ¿verdad?

ROBERTO.- A nadie de todos mis conocidos ha dejado de preocuparnos las matanzas de jóvenes. Pero ya se dieron y no se puede hacer nada, excepto evitar que se repitan.

JULIO.- Creen que soy un retrasado mental. ¿Esperan que vaya a cambiar discursos por bayonetazos o ideas por metralla? No, hermano, dícelos. No soy un tarado. Y tengo que salir, hay muchas cosas que hacer...

ROBERTO.- No vas a salir.

JULIO.- La consigna familiar es invariable...

ROBERTO.- La consigna es proteger a un miembro de la familia. Eres joven y eso es peligroso. Hay una lista de estudiantes activistas que andan buscando para encarcelar. No te queremos en la cárcel, no queremos que corras ningún riesgo ya.

JULIO.- Nada más en mi escuela somos cincuenta y ocho brigadas activas, cada una de entre siete y diez miembros. Tu hermano es un simple brigadista. Entre quinientos o más ocuparía el lugar número doscientos. ¿Sabes cuantas escuelas participan en el movimiento? Más de cien. Sólo si la lista fuera de veinte mil me tocaría. No te preocupes y dile a mamá, papá, hermanos, tíos, primos y todos los etcéteras, que Julio Nava Uribe no es tan importante. Que no se la doren tanto con su preocupación.

ROBERTO.- Se los diré.

JULIO.- También les dices que tuve que salir.

ROBERTO.- Eso no se los diré. No saldrás, entiéndelo.

JULIO.- Es necesario. Debo comprobar que mis compañeros de brigada están bien.

ROBERTO.- Ya lo están haciendo.

JULIO.- ¿Quién?

ROBERTO.- El subdirector de tu escuela vino a preguntar por ti. Te tenían en la lista de desaparecidos.

JULIO.- Todo mundo sabe que me buscaron menos yo. ¿Por qué deciden qué hacer conmigo sin consultarme? Como si fuera un niño. Ni de pequeño me trataron así.

ROBERTO.- De pequeño nunca estuviste en riesgo de morir o ir a la cárcel.

JULIO.- De pequeño me educaron para que decidiera qué hacer con mi vida.

ROBERTO.- Ve por el café... Dame tus zapatos. Y la libretita que agarraste.

*Julio obedece de mala gana. Hace mutis.*

JULIO.- ¿Azúcar?

ROBERTO.- No... bueno, dos pequeñitas.

*Retorna Julio con el café.*

JULIO.- Quedó bueno.

ROBERTO.- Ves que no era necesario ir a la esquina.

JULIO.- Para esto no.

ROBERTO.- Ni para esto ni para nada. Ya te sientes muy autosuficiente.

JULIO.- Soy autosuficiente. No te necesito ni a ti ni a nadie.

ROBERTO.- Pues entonces corta el cordón umbilical. Mantente, ponte a trabajar, compra comida, ropa, paga casa y escuela.

JULIO.- Tal vez lo haga pronto.

ROBERTO.- Estás loco. Vas en primero de profesional, te faltan cuatro.

JULIO.- Pasan rápido.

ROBERTO.- No sabes qué quieres en la vida y deseas independizarte.

JULIO.- Sería bueno. Tú ya no mantienes madre y hermano. Me he convertido en una carga.

ROBERTO.- No eres carga, eres una inversión, como todos.

JULIO.- Acabaré la carrera rápido.

ROBERTO.- Estamos pensando en mandarte a Guadalajara a terminar la carrera allá.

JULIO.- Ni loco. Allá están los estudiantes matones del PRI defendiendo las escuelas para que no llegemos los comunistas.

ROBERTO.- ¿Tú eres comunista, güey?

JULIO.- No, y no empieces con eso.

ROBERTO.- Yo no, es mamá; ella dice: tengo un hijo loco y otro comunista.

JULIO.- Se equivocó contigo.

ROBERTO.- No, sí estoy loco.

JULIO.- Eres maricón. Si no estarías cuidando a tu mujer recién parida y a tu primer niño.

ROBERTO.- Eso quisieras para quedarte solo e irte adonde se te antoje.

JULIO.- ¿Cómo le vas a poner, Olímpico?

ROBERTO.- ¡Ah! Le voy a poner Roberto.

JULIO.- Que original. Tú Roberto, tu padre Roberto, tu primer hijo varón Roberto. ¿Y el perrito de la casa?

ROBERTO.- Julio segundo. Fíjate: Roberto Nava Ahumada, cincuenta y ocho años; Roberto Nava Uribe, treinta y cuatro; Roberto Nava Rendón, recién nacido. Dios padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo.

JULIO.- Pinche tradicionalista reaccionario.

ROBERTO.- Continúa kamikaze, adorador del Harakiri. Suicida inconsciente.

JULIO.- Inconsciencia es lo que tiene esta familia castrante.

ROBERTO.- Si familia castrante es aquella que evita que uno de sus miembros se sacrifique inútilmente, sí; lo somos.

JULIO.- No me voy a sacrificar inútilmente, ya hubo un Nava que lo hizo.

ROBERTO.- ¿Te sabes la historia del tío Julio?

JULIO.- A medias.

ROBERTO.- Coronel Julio Nava Ahumada, diecisiete años. Guardia personal de Madero durante la Decena Trágica como Cadete del Heroico Colegio Militar. Permaneció fiel a la Revolución al lado de Francisco Villa. Un veinticuatro de diciembre su regimiento decidió abandonar Tantoyuca por el asedio de los carrancistas. Pero esa noche había baile en el pueblo y las jóvenes le pidieron al jefe que dejara al coronel. A medio baile irrumpió el enemigo y el tío se batió en retirada. Más tarde, al salir del cerco, recordó que habían olvidado unos planos y decidió regresar con dos de sus hombres. Ninguno de los tres volvió a salir. Esa noche la familia Nava pagó su cuota a la bola.

JULIO.- ¿Sabes? Mi padre vino a hablar conmigo. Creo que fue la primera y última vez. Dijo que debía dejar todo esto, que era una tontería juvenil; que tenía que pensar en mí y en el futuro cuando no los tuviera ni a él ni a mamá. Que aceptara la realidad de que el gobierno era el gobierno e imponía orden cuando era necesario. Que me dedicara a estudiar. ¿Sabes qué le contesté?

ROBERTO.- No estaba enterado de que hubieran hablado.

JULIO.- Le reclamé. Le dije que a mamá le entendía que hiciera todo lo posible para que me alejara del movimiento, pero que a él no; ni se lo entendía ni se lo toleraba porque este país andaba mal desde que Carranza, Obregón y la bola de pelafustanes sonorenses habían matado a Villa y a Zapata. Que los gobernantes de ahora eran los herederos de aquellos que mataron a la Revolución, que mataron a su hermano; y que si

él no estaba dispuesto a defenderse, por lo menos que no se metiera en mi decisión de defenderme.

ROBERTO.- ¡Que fregadazo le diste! Con razón no dijo nada. Mamá hasta lo regañó por no intentar convencerte. Él permaneció callado, pero sin bajar la cabeza.

JULIO.- No dije ninguna mentira.

ROBERTO.- Estás mal. Nuestro país ha vivido estable mucho tiempo.

JULIO.- A este país se lo está cargando el demonio por el autoritarismo y la corrupción.

ROBERTO.- Estamos en el paraíso comparado con otros.

JULIO.- Pues pobres de esos otros, pero no tenemos que esperar. Hay que hacer algo.

ROBERTO.- Sí. Voy a hacer algo, voy a poner música.

JULIO.- Seguro querrás a tus matanceros.

ROBERTO.- Claro.

JULIO.- Ahora yo elijo, estamos en mi celda.

*Julio pone Hey Jude, de Lennon y McCartney.*

ROBERTO.- ¡Quita eso! Bonito cambio de país vas a hacer con esos gustitos importados.

JULIO.- Es la música de nuestro tiempo.

ROBERTO.- Tiempo *made in USA*.

JULIO.- Ignorante. Son británicos.

ROBERTO.- Ni siquiera tomas un Imperio actual, te conformas con uno decimonónico. *(Pausa)* Por lo menos debo reconocer que te complace. *(Pausa)* Aunque no entiendas nada de lo que dicen.

JULIO.- Tú eres el que no entiende.

ROBERTO.- I speak the spanish lenguaje, friend. I am a latinoamerican citizen.

JULIO.- ¿Qué dices?

ROBERTO.- Si no entiendes esto menos vas a entender lo que repites como perico.

JULIO.- Es una nueva forma de pensamiento, música de gente joven, de la generación que manejará al mundo del futuro. Un futuro que no hará la guerra, hará el amor.

ROBERTO.- Son los Mesías novedosos con corte de pelo a la medieval.

JULIO.- Mesías no, pero indudablemente más trascendentes que tus adorados gusanos.

ROBERTO.- ¿Cuáles gusanos?

JULIO.- Tus matanceros, ídolos de lupanar, héroes de borrachos y malvivientes.

ROBERTO.- Mira estudiantillo... a este pueblo también se le conoce en las borracheras y los lupanares... y esa pinche musiquita tuya no tiene que venir a sustituir a nuestros ritmos y... es más... te la voy a quitar.

JULIO.- ¡No! Espera. Esta canción es la que escuché el día que nos quitaron la escuela.

ROBERTO.- Está bien, cuéntalo.

JULIO.- Eran las cuatro de la tarde. Estábamos jugando en los jardines, distrayéndonos de la guardia. Alguien llevaba un radio y escuché esta melodía. De pronto un helicóptero empezó a sobrevolar un lugar determinado de donde salía una humareda. Todos corrimos hacia allá. Al llegar descubrimos un camión oficial del gobierno que ardía. Más adelante dos motocicletas de tránsito también estaban quemadas. Comprendimos la provocación y retornamos a la escuela a preparar molotovs, las fuerzas del *orden* no tardarían en llegar. Mientras preparábamos las bombas volví a escuchar la canción. Luego no supe nada, sólo un cerco azul que se convirtió en un cerco verde olivo y bombas lacrimógenas que se transformaron en metralla expansiva de alto poder. Cuando salí por la barda posterior, dejando atrás heridos, vestido de sudor y taquicardia, sólo logré controlarme cantando el único recuerdo grato de aquel 23 de septiembre. Mi repetición de *Hey Jude* se mezcló con sollozos para terminar ahogándose en el llanto constante que liberó mis tensiones en un lugar aislado y oscuro de las calles cercanas a mi escuela.

*Roberto detiene y quita el disco. Lo sustituye con otro. La Matancera con De Cuba a México.*

ROBERTO.- Escucha esto, es un homenaje a tu país.

JULIO.- ¿Lo escribirían antes o después de traicionar al suyo?

ROBERTO.- No traicionaron a nadie. Además qué importa, la alegría y el amor por nuestra patria se transmiten. ¿Cuál de tus barbudos revolucionarios ha mostrado tanto amor por México?

JULIO.- Tienen cosas más importantes que hacer.

ROBERTO.- Sí, cerrar la isla para que no salga nadie.

JULIO.- La isla está abierta.

ROBERTO.- Valora lo que es vivir en un país libre. A la hora que quieras puedes salir a cualquier parte del mundo.

JULIO.- No es cierto, sólo sale el que tiene dinero para viajar.

ROBERTO.- Pues allá ni dinero hay.

JULIO.- Allá todos tienen lo mismo.

ROBERTO.- Socializaron la pobreza.

JULIO.- Socializaron los medios de producción, de educación y de salud.

ROBERTO.- Poco falta para que anden como los chinos, uniformados hasta en los calzones.

JULIO.- Ya quisieras que en México todos tuvieran un calzón que ponerse. Hay que abolir las clases sociales.

ROBERTO.- ¿A poco crees que en Cuba no hay clases?

JULIO.- Claro que no.

ROBERTO.- Un miembro del partido, un dirigente, siempre tiene la barriga llena.

JULIO.- Ya lee otra cosa aparte de Life y Selecciones.

ROBERTO.- Eso lo sabe todo el mundo. Y no sólo los cubanos, también los rusos.

JULIO.- Los soviéticos.

ROBERTO.- Cómo quieras. ¿No hasta vinieron a México a asesinar a Trotsky? Si alguien deja de servirles lo liquidan.

JULIO.- Los soviéticos salvaron al mundo de la amenaza hitleriana.

ROBERTO.- No fueron ellos solos, hasta el 201 ayudó.

JULIO.- La historia no camina para atrás. Aunque no quieras el mundo avanza a la igualdad social.

ROBERTO.- Sí, pero no de esa manera. El comunismo pudo haber sido el gran camino de la humanidad, pero Lennin cometió un gravísimo error: apoyarse en el materialismo y decir *Dios no existe*.

JULIO.- Tú y tu... Dios. Mejor no discuto.

ROBERTO.- Sí, no discutas y quédate quieto.

JULIO.- ¿Hasta cuándo vamos a estar encerrados?

ROBERTO.- Yo hasta el lunes. Ese día, temprano, tengo que ir al laboratorio.



JULIO.- ¿Para qué?

ROBERTO.- Me dijeron que tengo alto el azúcar. Pero creo que se equivocaron.

JULIO.- Ya te adelantó la herencia mi madre.

ROBERTO.- El lunes lo sabré.

JULIO.- Nos vamos temprano.

ROBERTO.- Me voy temprano.

JULIO.- ¿Y yo?

ROBERTO.- Te quedas. Para el lunes dudo que se resuelva lo del movimiento.

JULIO.- ¿Hasta cuándo estaré encerrado?

ROBERTO.- Hasta que sea necesario.

*Julio intenta ganar la puerta. Roberto lo impide violentamente. Julio casi llora de impotencia.*

ROBERTO.- ¡Hasta que sea necesario!